

LA HABANA







Cuba

Un país extraordinario, pleno de bellezas naturales y personas increíbles. Su ubicación, al centro de las dos Américas lo ha beneficiado desde siempre. Punto de encuentro y recalo, Cuba ha sido refugio y defensa; amor y naufragio; mezcla y amasijo de identidades que le tallaron el alma y la convirtieron en la tierra sorprendente que es hoy.

A ella arribaron aborígenes, náufragos, corsarios, aventureros, idealistas, conquistadores, personajes todos que, de alguna manera, llegaron para quedarse, y contemporaneizados ya, siguen arribando a sus costas, ávidos de hallazgos, contrastes y esencias. De muchas tierras se fundieron culturas e idiosincrasias distintas y lejanas, formando un ajiaco multirracial que partió del blanco español y del negro africano y vino a ser aderezado –para saborizar la mezcla metafórica- con un poco de chino, francés, haitiano, dominicano, indio y norteamericano, que se integrados, apetitosos y socialmente al sabor de la cubanía más auténtica.

El resultado de todo esto fue el cubano: un ser singular y carismático. Abierto, espontáneo, alegre, soñador y lleno de esperanzas. El cubano es, por naturaleza, cálido, como las bienvenidas y Cuba es, en medio del Caribe, un lugar ineludible de arribo, estancia y recuerdos. La Habana, su capital... una ciudad abierta al mundo, auténtica y, desmedidamente, contrastante.



La Habana

Ciudad Maravilla

La Habana es, actualmente, una de las siete Ciudades Maravillas del Mundo Moderno -según los resultados finales de la votación popular organizada por la fundación suiza New7Wonders. Plagada de símbolos y revelaciones, esta ciudad es hoy, y lo será por siempre, una sugestiva insinuación del asombro.

Capital de la República de Cuba, La Habana ha sido, desde su fundación, puerto de bienvenidas y partidas del mundo y hacia el mundo. Ciudad sin precedentes, conserva ese atractivo mítico e imperecedero que la convirtió en la más importante del reino de España en esta parte del orbe.

Su histórica zona, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, es tiempo pasado envuelto en el halo mágico del encanto. Edificaciones militares y residenciales que marcaron hitos en los ya lejanos siglos XVI, XVII y XVIII, siguen mostrando la impronta de entonces: sus calles adoquinadas, sus musgos ancestrales, sus balaustradas y los arcos de medio punto que acrisolan los interiores coloniales descomponiendo los colores cálidos del Trópico. A ello se imbrica, armónicamente, una Habana privilegiada por excelentes playas ubicadas al este de la ciudad, notables centros comerciales, amplias avenidas, instalaciones destinadas a eventos y centros nocturnos.







De tradiciones diversas vinculadas a leyendas apasionantes, la gente de La Habana inspira confianza y transmite alegría. Con los sueños como guía, el habanero hace del hecho más insignificante un suceso para no olvidar. No hay como una velada a orillas de su litoral, sentado en el Malecón Habanero, compartiendo con los amigos o la pareja y ver la puesta del sol y aspirar la paz que transmite este legendario muro, indisolublemente ligado al alma de esta ciudad apasionada.

Con la llegada de la noche, La Habana se transforma. Luces y personas se funden en una amalgama de colores y bullicio. Teatros, cines, discotecas y centros nocturnos forman parte de un espectáculo indescriptible. Y La Habana se torna especial, mostrándose musical, alegre y anfitriona de la diversión y el arte.

Y a la par del esparcimiento, se muestra al visitante una riqueza para saborear La Habana: bares, cafeterías y restaurantes, lugares con leyendas que atrapan, donde los tragos típicos y la comida criolla y estilizada aportan un dato más de esta urbe cosmopolita.





Para los amantes de los deportes náuticos, el disfrute tiene garantías excepcionales a través de las modalidades náuticas: pesca de altura, clubes de playa, ski náutico, motos acuáticas, velas, excursiones y vida a bordo. Como opción especial están el Residencial Tarára y la Comunidad Turística Marina Hemingway, ambas con un producto diversificado que incluye: puerto deportivo, avituallamiento, alojamiento, cadena de tiendas, restaurantes, actividades náuticas y opciones recreativas.

Si además, el viajero desea mantenerse en buena forma física, en La Habana existen centros de calidad de vida, salud y belleza, ópticas, así como programas especializados para la tercera edad.

Previendo otros intereses, la capital cubana posee también recintos feriales y salones ventajosos para la realización de eventos de pequeño formato así como otros de mayor envergadura, todos con las facilidades técnicas necesarias para lograr resultados fructíferos. Los lugares son múltiples y diversos, en zonas citadinas o más próximas al ambiente natural. Las opciones incluyen salones de prestigiosos hoteles como el Nacional de Cuba -clásico de la hotelería cubana- o modernos espacios como el Palacio de Convenciones de La Habana. En cualquiera de ellos, la calidad del resultado es técnica y profesionalmente segura.

En todos los sentidos, adentrarse en esta ciudad donde los buenos augurios se cumplen, es una perenne invitación a vivir una urbe versátil, de actividad intensa, comodidades, sorpresas, alegrías, contrastes y recuerdos.





Los muros de la ciudad antigua, génesis y corazón de La Habana actual, atesoraron a buen recaudo lo que es hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad, categoría conferida por la UNESCO en 1982 por ser uno de los conjuntos arquitectónicos mejor conservados de América.

Su centro histórico urbano -estructurado a partir de un conjunto de plazas y plazuelas- y su sistema de fortificaciones conservan aún la gallardía de aquella metrópoli colonial codiciada por muchos en el siglo XVI. Sus calles adoquinadas rememoran el paso de los quitrines, el roce de los trajes; el eco de los pregones que, a viva voz, convidaban a los habaneros a vivir la ciudad desde sus sabores más dulces y en los balcones de entonces, continúan asomándose rostros mestizos y alegres.

Fundada, definitivamente, el 16 de noviembre de 1519, tuvo tres asentamientos antes de ubicarse en la actual zona donde se encuentran El Templete y la Plaza de Armas. Pánfilo de Narváez instauró esta villa en abril de 1514 probablemente en un punto de la costa sur cercano a Batabanó. Posteriormente, al encontrar los vecinos en la costa norte el puerto de La Habana, con sus magníficas condiciones naturales, trasladaron sus viviendas a las márgenes del río Almendares para luego mudarse, esta vez para siempre, al lado oeste del puerto, llamado entonces de Carenas y hoy de La Habana.



El nombre original de la villa fue San Cristóbal de La Habana y sus fortalezas clasifican entre las más antiguas de América, de ellas sobresalen los castillos de la Real Fuerza (1577), el de San Salvador de La Punta (1600) y el de los Tres Reyes Magos del Morro (1630). El acoso de corsarios y piratas fue la causa por la que se creó su sistema de fortificaciones y se levantó una muralla, de la cual hoy solo quedan restos en algunas partes específicas de la ciudad. Después de seis décadas de construcción, la muralla fue útil ciento veintitrés años pues la ciudad extramuros se expandió y urbanizó a un ritmo tan vertiginoso, que llegó a superar las edificaciones construidas en su interior, por lo que en 1863, comenzaron a demolerla.

Alrededor de 140 son las edificaciones localizadas en el centro histórico, que datan de los siglos XVI y XVII, donde prevaleció la arquitectura militar y religiosa; otras 200, pertenecen al siglo XVIII, donde predominaron las construcciones civiles, sin descuidar las militares; y más de 460 son del XIX, siglo en el que ya la urbanización se imponía y la ciudad había crecido hacia el exterior.

Numerosas plazas se localizan en la geografía de La Habana, entre las que se destacan la Plaza de Armas -la más antigua de toda Cuba, de 1582-, la llamada Plaza Vieja, la de San Francisco de Asís y la de la Catedral, todas pertenecientes al final del siglo XVI.



Pasando La Habana Vieja...

... se expande una Habana moderna. Tomando Malecón con dirección al Vedado, la ciudad es mucho más abierta, de calles anchas y bulliciosas pues en esta zona se concentran los jóvenes. Con numerosos lugares de descargas y encuentros, teatros, cabarets, el Vedado se hizo para disfrutar plenamente la nocturnidad habanera.

La Quinta Avenida, creada en el siglo XX y una de las más bellas del país, une el Vedado con Miramar, zona residencial que en los últimos años ha tenido un fuerte desarrollo en el sector empresarial y turístico debido a su bello entorno y a su atractiva y bien pensada estructura urbanística.



Y al extremo este de la ciudad otra oferta tentadora se despliega para el visitante ávido de vivir hasta el fondo, esta ciudad marinera. Tomando la Vía Blanca y atravesando el túnel de La Habana, hay una zona marítima de gran belleza escénica que se extiende hasta la ciudad de Matanzas. En el primer tramo está Cojímar, antiguo poblado de pescadores con encanto propio y vinculado a una de las más conocidas novelas de Ernest Hemingway: “El viejo y el mar”.

Su entorno y sus pobladores inspiraron al gran escritor norteamericano que atrapó un pedazo de La Habana que trascendió, los límites de la isla.

A Cojímar le siguen las Playas del Este que se extienden desde Bacuranao hasta Guanabo, destino que acoge a diario a habaneros y viajeros extranjeros, principalmente en el verano cubano. Además de la calidad de sus arenas, finas y tentadoras; la transparencia y calidez de sus aguas y el panorama tan grato de su horizonte, esta zona placentera de La Habana posee una excelente infraestructura gastronómica y de alojamiento.



La Habana, realmente, es una ciudad para vivirla y llevársela en el corazón y en la memoria.



Lugares de interés

La Habana Colonial

Centro Histórico de la ciudad, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad, en el que se conservan, en perfecto estado arquitectónico, edificaciones construidas en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Posee el mayor sistema de fortificación creado en Las Américas en la época colonial.



La Alameda de Paula

Fue el primer paseo que tuvieron los habaneros. Su construcción terminó en 1771 y el paso del tiempo no ha hecho mella en su belleza, ni en la poesía de su trazado, ni en la serenidad de su arboleda. Cercano a la costa, este sitio representativo de la vieja Habana, continúa viendo pasar la vida desde su imperecedera imagen de centinela.



Plaza de la Catedral

Considerado el más armónico conjunto arquitectónico de la capital cubana y el mejor conservado de Latinoamérica, esta es una plaza llena de encantos. Su catedral, de estilo barroco y con una perfección que concierne con cada una de las edificaciones que rodean la plaza, es una magnífica invitación a sentirse asombrado ante la magnificencia de su interior. Cada construcción que rodea la catedral, tiene una historia que merece ser escuchada y vivida.



LA BODEGUITA DEL MEDIO
EMPEDRADO N° 207



Restaurante La Bodeguita del Medio

Universalmente célebre por sus paredes llenas de graffittis que guardan escritos de todo género -desde la rima sagaz hasta el más formal comentario acerca de su exquisita cocina. La Bodeguita, como cariñosamente la ha bautizado el tiempo, es un sitio para degustar lo más sabroso de la cocina criolla.



Bar-Restaurante El Floridita

El Floridita, Hemingway y La Habana no pueden escapar de una visita. El Daiquirí y la leyenda que rodea el lugar atrapan a cuanto curioso transeúnte husmea en esta historia viva de la coctelería cubana. Un ambiente y un trago inusual, una velada y una evocación para siempre. Nadie que visite La Habana se abstiene de brindar a la memoria del aventurero escritor que con su acostumbrada tozudez, vigila desde una esquina de la barra de este, el más famoso bar habanero.



Daiquirí

Ingredientes:

Ron blanco 42 ml

(1 1/2 onzas)

Jugo de limón

(7 ml o 1/4 de onza)

Azúcar 1 cucharada

Hielo

Preparación:

Mezclar todos los ingredientes en una coctelera o batidora con hielo y colar en una copa de coctel fría o servir con cubitos de hielo.





Capitolio de La Habana

Construido en 1929 para ser sede de la Cámara del Congreso de la República de Cuba, su diseño está inspirado en el antiguo capitolio romano. De estilo neoclásico y con un derroche de belleza arquitectónica y artística exterior e interiormente, el Capitolio es en sí mismo, una monumental obra de arte.

Abierto al público para ser admirado, constituye uno de los centros turísticos más visitados de la ciudad. En su interior y frente a la magnífica entrada del edificio se alza una colosal escultura que representa a la República y que está catalogada como la tercera bajo techo más grande del mundo, con 17,54 metros hasta la punta de su lanza. Obra del escultor italiano Angelo Zanelli, esta cubanizada Palas Atenea llega a ser alucinante. Y a sus pies, en el mismo centro del salón de Los Pasos Perdidos, se halla la réplica del famoso brillante que marca el kilómetro cero de las carreteras de Cuba.

Barrio Chino

A partir de 1847 comenzaron a arribar al puerto de La Habana, miles de chinos quienes se sumaron al desarrollo de la ciudad y participaron de la industria, el comercio, los servicios y las construcciones. Un espacio vacío en el centro de la joven urbe; una fonda y un puesto de viandas propiciaron el nacimiento de una comunidad que les permitió unirse y mantener vivas, cultura y tradiciones.

Así surgió el Barrio Chino de La Habana que cobró auge a finales de siglo XIX con la llegada otros emigrantes asiáticos, esta vez procedentes de California, quienes aportaron un gran impulso comercial a la comunidad china con la creación de cafeterías, restaurantes, tiendas, teatros, bancos, bodegas, periódicos, funerarias, casinos y salones donde se ofrecían fiestas y bailes.

El Barrio Chino se encuentra en el municipio Centro Habana entre las calles Zanja, Rayo, San Nicolás y Dragones.





Gran Teatro de La Habana “Alicia Alonso”

Fundado en 1838, esta magnífica institución cultural es célebre por su imponente arquitectura y por su maravillosa acústica. Es sede, por excelencia, del Ballet Nacional de Cuba y acoge con éxito, los Festivales Internacionales de Ballet de La Habana y de Arte Lírico.

Posee salas de teatros, de concierto, de conferencias y de video, así como galerías de artes visuales, un centro coral y salones de ensayo. Por su escenario han pasado compañías e importantes figuras del arte universal, entre ellas destacan las bailarinas Anna Pavlova y Alicia Alonso; las actrices Sarah Bernhart y Eleonora Dusse; las cantantes líricas, Adelina Patti y Victoria de los Ángeles; el tenor Enrico Caruso; los bailarines Carmen Amaya y Antonio Gades y los músicos Arthur Rubinstein y Serguei Rachmáninov.



Paseo del Prado

Esta atractiva alameda comenzó siendo dos sencillas hileras de árboles a la que los pobladores de la joven Habana acogieron con entusiasmo, agradecidos por tener un lugar de esparcimiento. Con el tiempo, al paseo se le incorporaron otros atractivos y ya a finales del siglo XVIII, se había convertido en escenario imprescindible de la sociedad habanera.

En 1928, se le agregaron bancos de mármol, farolas y los populares e identificativos leones de bronce que encabezan los comienzos y cierres de las partes donde se interrumpe el paseo por alguna calle que lo corta. El paseo del Prado es, actualmente, lugar de placentero descanso, espacio cultural de venta de pinturas y recuerdo vivo de una época de esplendor.



Museo Nacional de Bellas Artes

El Palacio de Bellas Artes es protector incondicional de las colecciones de arte cubano entre las que se cuentan pinturas, esculturas, grabados y dibujos, todo repartido debidamente según las corrientes artísticas y las diferentes épocas, en unos siete mil 600 metros cuadrados de salones de exhibición. Las colecciones de Arte Universal se exhiben en el antiguo Centro Asturiano de La Habana, imponente edificio de perfecto estilo ecléctico español que se alza cercano al Parque Central y a la monumental Manzana de Gómez en La Habana Vieja.

Más de 650 piezas representan el Arte de la Antigüedad, aunque la pintura europea constituye el conjunto más numeroso, con muestras del renacimiento italiano y flamenco, el barroco español, las pinturas francesas del siglo XIX y las británicas del siglo XVIII. De América se exponen selecciones de la pintura colonial latinoamericana y la plástica norteamericana de los siglos XVIII y XIX.

En este sugestivo espacio donde convergen las bellas artes de la humanidad, el visitante tiene la posibilidad de adquirir reproducciones, serigrafías, libros, catálogos y postales alusivas a las obras representadas en el museo.



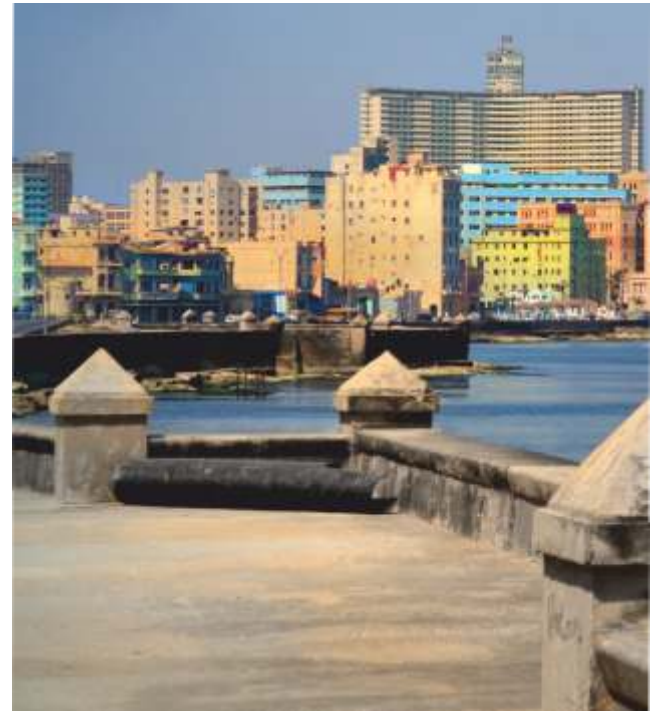


Malecón Habanero

Construido inicialmente para proteger la ciudad de las olas provocadas por los ciclones, este extenso muro de 7 kilómetros de largo, devino en símbolo de la ciudad y es, en este momento, lugar de encuentros y encantos para los habaneros.

La historia del Malecón comenzó en 1819 y su construcción terminó en 1958, larga como su extensión. Vivió varias etapas, diferentes gobiernos de turno, cambios, supresiones y transformaciones de proyectos. Pero finalmente, logró existir completo y dispuesto a servir de muro de lamentos, declaraciones amorosas, descargas musicales, confesiones y una que otra siesta nocturna.

La primera parte se construyó cuando la ciudad extramuros comenzó a expandirse y la línea costera desde la entrada de la bahía hasta el torreón de San Lázaro, era solo un espacio abierto de roca y mar, hermoso pero inhóspito, a donde iban algunas familias a bañarse. El segundo segmento se reanudó en 1921 hasta la entrada del Vedado; el tercer tramo, a mediados de la década del 30 llegó hasta la calle G y en el mandato de Carlos Prío se amplió hasta la desembocadura del Almendares, punto donde se alzaba el torreón de La Chorrera.







Hotel Nacional de Cuba

Insignia de la hotelería cubana, este hotel es una verdadera joya constructiva. Inaugurado el 30 de diciembre de 1930, su arquitectura ecléctica matizada por el Art Decó y con toques de lo neocolonial en sus diseños, despierta el ansia por conocerlo a quienes lo ven alzarse de espaldas al litoral habanero.

Ilustres visitantes han desandado sus pasillos y descansado en sus elegantes habitaciones entre ellos: Johnny Weissmuller, Buster Keaton, José Mujica, Jorge Negrete, Agustín Lara, Tyrone Power, Rómulo Gallegos, Errol Flynn, Marlon Brando y el afamado Ernest Hemingway, quien donó al bar Sirena un ejemplar de castero. Otras personalidades de la política y la ciencia lo han honrado: Winston Churchill, los duques de Windsor; el científico Alexander Flemming, descubridor de la penicilina y múltiples Jefes de Estado y monarcas europeos.



Café Concert Gato Tuerto

A unos pasos del Hotel Nacional y del Malecón, este es un sitio preferido por la bohemia habanera. Su historia está íntimamente ligada a las voces más prestigiosas de la cancionística cubana y en él se realizó el bolero más largo del mundo que le confirió un Record Guinness.

Este lugar es recinto de buena música y buena bebida, entre sus ofertas, la más atractiva es el trago de la casa confeccionado con cremas de whisky y bautizado con el sugerente nombre de: Orgasmo del Gato.

Posee además, un íntimo restaurante en el que se pueden degustar exquisitos platos y disfrutar de la vista al Malecón.





Plaza de la Revolución José Martí

Ubicada en uno de los extremos de la calle Paseo es también un sitio simbólico en La Habana y a la vez, su punto más alto. Escenario de grandes manifestaciones de carácter político, alberga el Memorial José Martí dedicado a honrar la memoria de quien es Héroe Nacional y Apóstol de la independencia de Cuba. Su mirador, de 109 metros de altura, propicia una panorámica única de la ciudad.



Museo de Artes Decorativas

Se halla ubicado en la que fuera residencia de la condesa de Revilla de Camargo, perteneciente a una de las más adineradas familias cubanas del siglo XIX. Posee una valiosa colección de objetos decorativos pertenecientes al arte europeo y oriental de los siglos XVIII al XX, distribuidos en los 2 pisos de la hermosa casona.



Cementerio Cristóbal Colón

La primera piedra se colocó el 30 de octubre de 1871 y es considerada la construcción religiosa más notable que se hizo en la ciudad durante el siglo XIX. Su necrópolis está llena de ingeniosos y sugerentes epitafios, de mitos y leyendas. Por su belleza arquitectónica es considerado uno de los más hermosos de América y muchos de sus mausoleos, bóvedas y esculturas son verdaderas obras del arte funerario.



Habana Golf Club

El campo de golf de La Habana posee excelentes condiciones naturales para el buen desarrollo de este deporte. El Habana Golf Club tiene 9 hoyos y un par 35. En él se organizan competencias internacionales y nacionales y dispone de entrenadores e instructores.

Está situado a 10 minutos en auto del aeropuerto José Martí y a 20 minutos de la ciudad.



Acuario Nacional de Cuba

Ubicado en el residencial reparto de Miramar, esta instalación promueve y estimula el interés por la vida marina tan asociada a nuestra isla. Es un centro científico especializado en investigación, educación ambiental y divulgación de la flora, fauna y ecología del medio marino.

Su delfinario tiene capacidad para 1200 espectadores. Atractivas son sus demostraciones con lobos marinos y las exhibiciones subacuáticas de los delfines. El resto del parque muestra especies de la fauna y flora marina caribeña además de ofrecer a los visitantes otras áreas comerciales y de esparcimiento.



Quinta Avenida

Se extiende desde el túnel que la conecta con la calle Calzada, del Vedado hasta el río Santa Ana, en la localidad de Santa Fe. Es una de las más bellas avenidas de Cuba y fue creada en la primera mitad del siglo XX, antes del triunfo de la Revolución, por la clase acaudalada del país. Une el Vedado con la zona residencial de Miramar y da paso a suntuosas mansiones e importantes edificios comerciales. Por su prestancia, esta zona ha sido convertida en el principal centro diplomático y de negocios de La Habana.



Cabaret Tropicana

El más célebre cabaret de La Habana catalogado como un paraíso bajo las estrellas. Sus espectáculos han logrado hacer coincidir, desde la fundación misma del cabaret hace más de cincuenta años, lo más valioso del baile y la música cubana e internacional. Muchos artistas de fama mundial han pasado por su escenario y muchas generaciones de cubanos y de turistas extranjeros han disfrutado de la noche habanera al son de la percusión, con un Havana Special en la mano.



Leyendas habaneras

Vueltas a la Ceiba Milagrosa

El 16 de noviembre de 1519 quedó fundada la Villa de San Cristóbal de La Habana en cabildo celebrado a la sombra de una mitológica Ceiba (planta oriunda de América a quien los esclavos le atribuían poderes sobrenaturales). En su lugar, otras ceibas han cumplido, junto al Templete, su papel de custodio de este sitio histórico y cada 16 de noviembre, justo cuando el día comienza -a las 12 en punto de la noche- se reúnen los habaneros para, en una ceremonia mágico-religiosa, celebrar el cumpleaños de la ciudad y dar las tres consabidas vueltas al árbol de la plaza y pedirle, en secreto, un deseo.

Es una de las tradiciones más antiguas que tiene la capital cubana y en ella se mezclan misticismo y diversión. Cada año, después de la solemne ceremonia que rinde tributo a la centenaria cumpleaños, el motivo para reanudar la fiesta y bailar y reír al compás de algún grupo musical, se materializa. Cada aniversario es todo un acontecimiento social y cultural, y a la ya tradicional ceremonia se unen conciertos, desfiles, y exposiciones. Se desarrolla, además, un Festival de Habaneras, género que tiene como elemento predominante la poesía romántica y se recrean pasajes coloniales, con trajes de época, evocando así la génesis de esta ciudad legendaria.







La Giraldilla

En tiempos de la colonia el Rey de España, Carlos I, había nombrado Capitán General de Cuba y de la Florida a Don Hernando de Soto quien se traslada a La Habana con su joven esposa Doña Isabel de Bobadilla. Después de instalarse en el Castillo de la Real Fuerza, deja a Doña Isabel como gobernadora y parte inmediatamente hacia La Florida.

Allí recorre varios territorios, descubre el río Mississippi y conoce sobre una famosa leyenda acerca de la fuente de la eterna juventud. De Soto emprende la búsqueda pero la muerte deja inconclusa su empresa. Mientras tanto, en La Habana, Doña Isabel seguía esperando y cuentan que solía subirse en lo más alto del castillo, a mirar el horizonte con la esperanza de ver aparecer el barco de su amado esposo que nunca regresó; la tristeza la condujo a la muerte. Años más tarde, un artista cubano de origen español, decide esculpir a Doña Isabel en la figura de una Giraldilla. La estatua, de unos ciento diez centímetros de longitud, tiene la saya recogida, en el pecho lleva un medallón con el nombre del escultor y una corona en la cabeza. La obra original se conserva en el museo de la ciudad, y una réplica se ubicó en lo más alto del Castillo de la Real Fuerza evocando, para siempre, a aquella mujer que se mantuvo fiel a la espera del regreso de su amado. Devenido en símbolo de la ciudad, aún hoy se puede contemplar, en lo alto de la atalaya del castillo, a La Giraldilla, que le recuerda al viajero que ha llegado a una tierra de pasión y tradiciones.



El Caballero de París

Una leyenda que recorrió La Habana y dejó su impronta en la memoria histórica de sus habitantes. El legendario caballero recorría las calles habaneras allá por los años 50', era oriundo de España y su verdadero nombre fue José María López Lledín.

Convertido en un personaje eternamente errante pero respetable, su gentileza era compartida con todo el que quería escucharle hablar. No aceptaba limosnas, hacía trueques. El caballero constituyó fuente de inspiración para artistas, músicos, directores de cine y hasta de su médico Luis Calzadilla quien escribiera un libro donde recoge sus experiencias con el hombre gentil de La Habana. En la música, fue inmortalizado con un danzón de Barbarito Diez que dice: "Mira quien viene por ahí, el Caballero de París"

En 1977 las autoridades de la ciudad deciden internarlo debido a su salud deteriorada, lo hospitalizan en el Psiquiátrico de La Habana y allí recibe mimos y cuidados de doctores y enfermeras hasta que, finalmente, falleció en la institución a la edad de 85 años en 1985. El historiador de la ciudad, Dr. Eusebio Leal Spengler hizo colocar sus restos exhumados en el Convento San Francisco de Asís, y pidió al escultor José Villa Soberón crear una estatua de bronce que inmortalizara su figura. Y allí permanece, en la acera frente al convento que lo recuerda: caminante y predicador como fuera en vida, el gran Caballero de París.





El Floridita, el Daiquirí y Hemingway

La década del 30 del pasado siglo XX unió, en este ineludible bar habanero, a un catalán emprendedor y a un aventurero obstinado que marcaron un hito en la coctelería cubana: uno, Constantino Ribalaigua, buscador de esencias que enamoraran el paladar, el otro, amante de las emociones fuertes y de la buena bebida; el primero perfeccionó el Daiquirí y el segundo, el escritor Ernest Hemingway, lo remodeló haciéndolo más fuerte “Daiquirí a lo salvaje” que no es más que hoy el famoso Papa Hemingway Special, con menos azúcar y un poco más de ron.

La presencia del escritor dio fama al Floridita a tal punto que llegó a ser comparado con el Raffles Bar, de Singapur; el hotel Shelbourne, de Dublín; el 21 Club de New York; el Ritz Bar, de Londres; el Ritz, de París y el Pied Piper Bar en el Palace Hotel, de San Francisco, y se le consideró entonces uno de los siete mejores bares del mundo.

Cuando Hemingway, en 1954, obtuvo el premio Nobel, en el bar se develó un busto, en cuya placa de bronce se leía: A nuestro amigo Ernest Hemingway. Premio Nobel de Literatura. Floridita. Cuentan que emocionado dijo no merecer tanto honor. Y sin dudas, El Floridita marcó la vida Hemingway, a su barra llevaba a sus amigos y visitantes. De su mano llegaron al bar restaurante Spencer Tracy, Errol Flynn, Marlene Dietrich, Ava Gardner, Robert Taylor, Hugo del Carril, Libertad Lamarque, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdova y de seguro muchos otros a los que no podía dejar de convidar a su remanso de paz.

Al Floridita le rindió homenaje en su novela “Islas en el golfo”: en el bar transcurre parte de la trama y muchos de los que compartían sus veladas se convirtieron en personajes. Hoy allí sigue sintiéndose la presencia infinita del escritor; su butaca preferida no volvió a ser usada y nunca falta quien, saboreando un Daiquirí, brinde a la memoria de Hemingway, mirando al rincón de la barra donde su imponente figura observa y asiente de manera cómplice.



Pinceladas habaneras

El cañonazo de las nueve

Convertida en tradición, esta ceremonia data de 1898, cuando La Habana era una ciudad amurallada. Y en la actualidad, como entonces, los habaneros constatan la llegada de las 9 en punto cada noche, al escuchar el característico sonido del inmortal cañonazo. Un silencio, una marcha al compás de toques de tambor, voces de mando y maniobras militares anteceden el mandato de: Para el cañonazo de las 9, carguen!!!! Tres órdenes más y luego de un redoble de tambor que crea una expectativa mágica... Fuego!!! Y La Habana queda enterada de que, una vez más, vive otra noche intensa y única.

La hora de los mameyes

Esta frase, que encierra en sí el ingenio y la picardía de los habaneros, se originó cuando La Habana fue tomada por los ingleses en 1762. Durante el acontecimiento, los cubanos, con esa costumbre tan típica de ridiculizar a quienes no pueden vencer, dieron en llamar "mameyes" a los soldados ingleses debido al color del uniforme que vestían: chaqueta roja y pantalón negro.

Por aquella época, La Habana estaba rodeada por una muralla que la protegía de corsarios y piratas. Cada noche, a las nueve en punto, se disparaba un cañonazo desde la fortaleza del Morro –tradición que se ha mantenido hasta nuestros días, a la usanza antigua- para avisar a los habaneros que las puertas de la muralla se cerrarían durante la noche. Y como a esa hora los soldados ingleses se hacían más visibles patrullando las calles, los habaneros bautizaron las nueve de la noche como "la hora de los mameyes", en honor a esa fruta exótica que se cultiva en Cuba y en América, de semilla negra y pulpa rojiza, dulce y muy suave al paladar.



Museo Napoleónico

La Habana atesora piezas históricas sorprendentes, una de ellas es el Museo Napoleónico. Napoleón nunca estuvo en Cuba y quizás, ni siquiera reparó en la existencia de esta pequeña isla, pero Julio Lobo un hacendado cubano, dueño de centrales azucareros se dedicó a coleccionar piezas pertenecientes al famoso Emperador francés y otras relacionadas su época histórica. Para ubicar estas a buen recaudo, adquirió la "Dolce Dimora" (la dulce morada) un palacio de estilo florentino del Renacimiento, aledaño a la Universidad de La Habana que aún hoy conserva su garbo y resguarda reliquias que incluyen la máscara mortuoria del emperador. Al abandonar Cuba, después del triunfo de la Revolución, la casona fue convertida en museo y abierta al público en 1962.





Panorámicas de La Habana

*Que sería de mí si no existieras,
mi ciudad de La Habana.*

*(...)
que sería de mí sin tus portales,
tus columnas, tus besos, tus ventanas.*

*Si viví un gran amor fue entre tus calles,
si vivo un gran amor tiene tu cara,
(...)*

*Si no existieras yo te inventaría,
mi ciudad de La Habana.*

Fayad Jamís





El Templete

Pequeña construcción de estilo neoclásico, erigida en el siglo XIX en el lugar donde tuvo lugar la primera misa de fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana. Se halla ubicada frente a la Plaza de Armas, la más antigua de Cuba.





Castillo de la Real Fuerza

Siglo XVI, es la fortaleza más antigua de La Habana. Durante casi dos siglos sirvió de residencia a los gobernadores españoles.





Castillo de San Salvador de La Punta

Construido en el siglo XVI tenía la misión de proteger la entrada del puerto contra los ataques de corsarios y piratas.





Castillo de los Tres Reyes del Morro

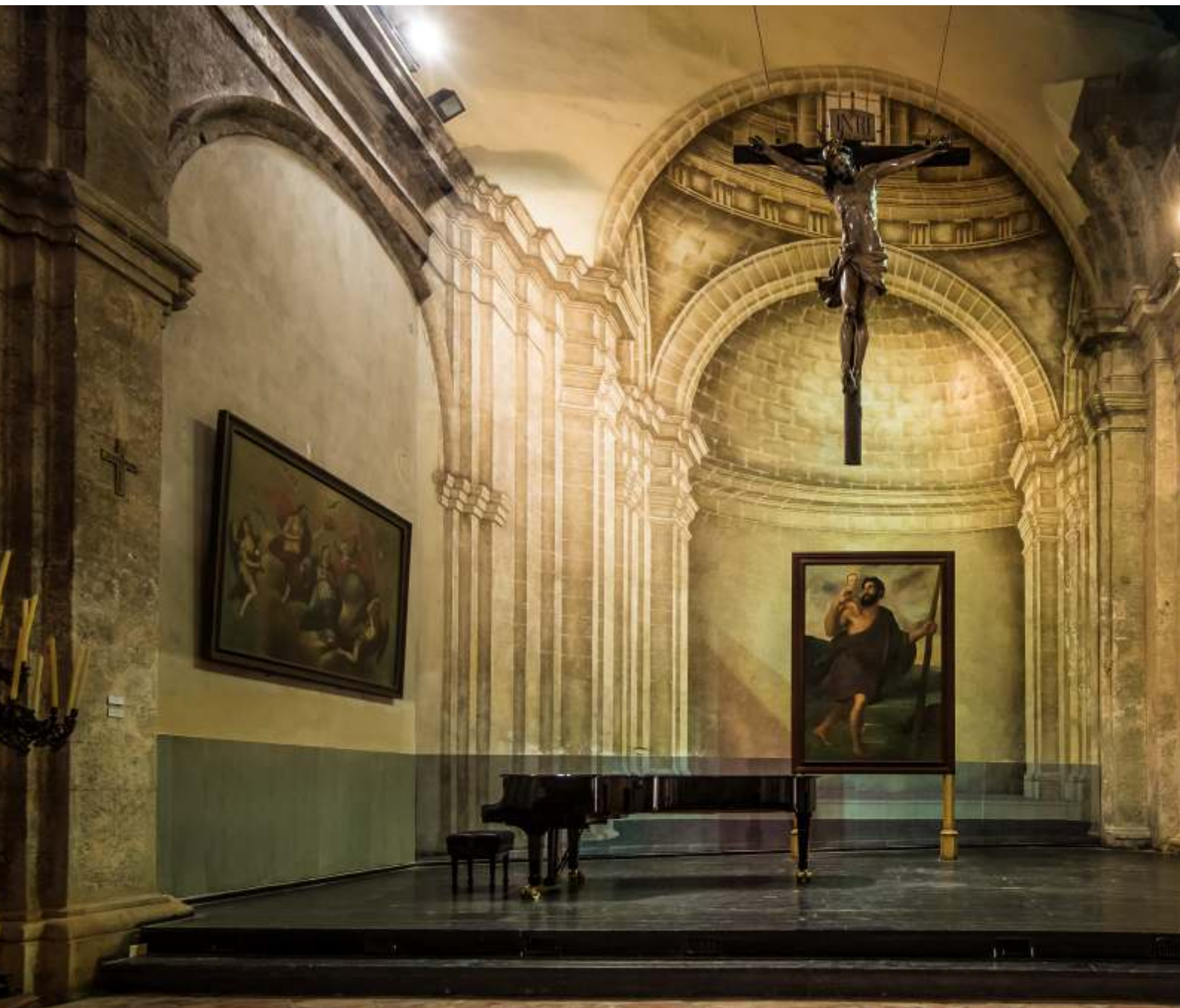
Señorea el canal de acceso a la bahía. Fue construido en el siglo XVI y se le consideró inexpugnable hasta que fue tomado por los ingleses en 1762. En el siglo XIX se le incorporó la farola, símbolo de La Habana.





Plaza Vieja

Fundada en el siglo XVI, su plaza, cerrada, fue centro de múltiples residencias de la burguesía colonial. Está delimitada por las calles Muralla, Mercaderes, Teniente Rey y San Ignacio.





Convento de San Francisco de Asís

Fue la iglesia más elegante de La Habana durante la colonia. En 1994, la Basílica Menor del convento fue convertida en sala de conciertos por la maravillosa acústica que es capaz de crearse en su interior.





Palacio de los Capitanes Generales

Construido en el siglo XVIII, es uno de los más representativos del “barroco cubano”. Ubicado en la Plaza de Armas, en él radica actualmente, el Museo de la Ciudad.





Cristo de La Habana

Su ubicación, en la bahía, ofrece la bienvenida al visitante y este Cristo, imponente y bello, desde su altura, bendice La Habana. La escultura es obra de la artista Gilma Madera.





Terminal de Cruceros

El puerto habanero está habilitado con una moderna terminal para la recepción de cruceros. Contempla las facilidades para que el viajero acceda a tierra tan pronto atraque el buque y entre en contacto con una ciudad sorprendente.





Playas del Este

A sólo veinte minutos del centro de la ciudad se encuentran: Bacuranao, Mégano, Santa María del Mar, Boca Ciega y Guanabo, playas preferidas de los habaneros por su cercanía, la limpieza de sus arenas y la seguridad de sus aguas.





El Vedado

Barrio de La Habana cuya construcción se inició a finales del siglo XIX y alcanzó su máximo esplendor en la primera mitad del siglo XX. Su nombre proviene de una zona considerada como vedada debido a que una gran parcela del territorio, era propiedad privada del Conde de Pozos Dulces.





Universidad de La Habana

Es la universidad más antigua de Cuba y una de las primeras de América. Limita con las calles L, San Lázaro y Avenida de la Universidad. Su escalinata y el Alma Mater, son símbolos históricos de la ciudad.





Teatro Auditorium Amadeo Roldán

Forma parte de la memoria histórica y melódica de la ciudad y es actualmente sede de la Orquesta Sinfónica Nacional. En sus salas, de una excelente acústica, se presenta lo más significativo de la música sinfónica, de cámara y coral.





Jardín Botánico Nacional

Paisaje evocador, lleno de variedad y colorido. En unas 120 hectáreas se exhiben formaciones vegetales de llanuras y colinas de Cuba; colecciones de la flora tropical de Australia, Oceanía, Asia, África, América del Sur, América Central, Antillas y México y especies de plantas primitivas.





Habana, mi vieja Habana (...)

Si mis ojos te abandonaran
Si la vida me desterrara a un rincón de esta tierra
Yo te juro que voy a morir de amor y de ganas
De andar tus calles, tus calles y tus lugares (...)

Gerardo Alfonso





*¿Por qué, conquistadora,
(...) de desiguales ángulos
te empinas, desdeñando
abajo el foso oscuro de las aguas?*

*Castillo de la Fuerza,
Giraldilla,
tu donaire y victoria.*

*¿Será lo abierto tu secreto,
noble Habana, Señora...*

tendrás por eso ese perfil de ave..?

Fina García Marruz

